

Cartas anónimas

Carlos Sáez Echevarría

PERSONAJES

JUAN	Padre de Sole
SOLEDAD	Madre de Sole
SOLE	Joven adolescente que recibe cartas anónimas
BEGOÑA	Amiga adolescente de Sole
JAVIER	Joven adolescente poeta
MANOLO	Policía

La escena representa una sala de estar de una casa de clase media con los muebles típicos: tresillo, cuadros, mesita, etc. La sala tiene dos puertas. La de la izquierda da acceso a las habitaciones interiores. La de la derecha da acceso a la puerta de la calle. En la sala están sentadas SOLE y su madre SOLEDAD, haciendo ganchillo. Delante sobre la mesita hay un teléfono móvil. Pasan unos momentos y suena el teléfono móvil. Las dos se levantan como impelidas por un resorte, asustadas al oír el timbre del teléfono.

SOLE.- (Gritando y completamente asustada.) ¡Ay, madre, no cojas el teléfono que tiene que ser otra vez el sinvergüenza ese que me llama! ¡Ay, madre qué disgusto!

SOLEDAD.- ¿Qué hacemos? ¿Será posible que sea otra vez ese gamberro?

SOLE.- ¡Dile a papá que venga y que conteste él, así le dará más respeto!

SOLEDAD.- (**Gritando, mientras el teléfono sigue sonando.**) ¡Juan..., Juan..., Juan, ven enseguida!

(Entra el padre JUAN por la puerta de la izquierda.)

JUAN.- ¿Qué os pasa para gritar tanto?

SOLE.- ¡Que ha vuelto a sonar el teléfono!

JUAN.- ¿Y qué tiene que ver eso con los gritos que estáis dando?

SOLEDAD.- A lo mejor es el maníaco sexual ese...

JUAN.- ¿De qué maníaco sexual estáis hablando?

SOLE.- Del maníaco sexual ese que me escribe esas cartas de amor. ¡Ay, padre, qué miedo!

JUAN.- ¡A este tío lo voy a dar un escarmiento de lo lindo! (**Coge el teléfono y grita.**) ¡Eres el tonto más grande que he visto, tan tonto que a todos los tontos del mundo les deberías llamar colegas, so imbécil! ¡Serías capaz de enterrar a un topo vivo, para matarlo y de vender la leche por metros, so cretino!... ¡Serías capaz de hacerte director de orquesta, estando sordo como una tapia o de comerte una ballena y dejar los huesos al borde del plato, so idiota! ¿Seguramente crees que pesan a los recién nacidos para venderlos, no? ¡Pues no señor, no es por eso, es para saber si van a sufrir de los riñones!... ¡Como vuelvas a llamar a esta casa te voy a poner la cara como una estera a base de golpes, so oligofrénico, cretino, desgraciado y chulo...!

(Se detiene, asombrado unos momentos y cambia de tono.)
¿Qué?... ¿Que es usted Jefe de Policía de la Brigada Criminal del Ministerio del Interior, dependiente directamente del Excelentísimo Señor Ministro y que quiere hablar conmigo?...
¿Sí, yo soy ese?... ¡Sí!... ¡Usted perdone...! ¡Es que..., es que..., es que..., estoy muy nervioso por lo que está pasando en esta casa...! ¿Cómo...? ¿Que quiere venir a vernos ahora mismo?...
¡Sí! Estamos todos aquí en casa ahora... ¡Sí, Señor jefe de Policía, le esperamos...! ¡Adiós! **(JUAN se queda abatido, secándose el sudor de la frente y se derrumba en el sillón.)**

SOLE.- ¿No ha sido el violador?

SOLEDAD.- ¡Habla que nos tienes sobre ascuas! ¿Quién ha sido? ¡No te quedes mudo!

JUAN.- ¡Qué plancha! ¿Por qué no le habré preguntado antes de hablar quién era? ¡Nadie en esta vida le habrá dicho a ese policía las delicadezas que acabo yo de decirle!

SOLE.- ¿Pero era un policía?

SOLEDAD.- ¡Entonces han contestado a mi llamada! Yo llamé a la policía para pedir ayuda, por lo de las cartas anónimas.

JUAN.- Pues va a venir ahora mismo. Ha llamado desde la calle. ¡Qué horror! ¡En mi vida he pasado tanta vergüenza!

(Llaman al timbre de la casa y sale SOLEDAD del salón por la puerta de la derecha. Entran en escena MANOLO, el policía, y SOLEDAD.)

MANOLO.- Permítanme que me presente. Soy Manolo Fuertes, Jefe de Policía. He venido para solucionar el asunto de las cartas anónimas que reciben últimamente.

JUAN.- Le agradecemos mucho el interés que está demostrando por resolver este caso.

SOLEDAD.- Yo fui personalmente el que les llamó. Es que este asunto nos pone muy nerviosos a todos en esta casa.

MANOLO.- Me hago cargo perfectamente de cómo se estarán sintiendo. Quisiera leer algunas de las cartas anónimas que les han enviado.

(SOLE le entrega un sobre que saca del cajón de la mesa.)

SOLE.- Estas son todas las cartas que he recibido. Bueno, como usted ve, no son cartas, propiamente dichas, son poesías que me ponen todavía más nerviosa, porque no dicen el remitente.

MANOLO.- (Leyendo.) Aquí dice solamente cosas muy bonitas:

«Mientras la noche lloraba abandonada,
asediada por ejércitos de estrellas,
la muerte se murió de soledades,
al renacer la vida en tu mirada...».

Observo que sólo le dicen piropos en verso y no obscenidades. ¿Le molestan a usted realmente estos piropos?

«Yo he visto a la noche querer robar tus ojos.
Yo he visto a las sombras querer robar tu cara».

Supongo que se trata de simples metáforas poéticas y que no le insultan para nada.

JUAN.- Usted comprenderá que mi hija no tiene por qué recibir este tipo de misivas que no indican ningún remitente, figúrese usted lo que puede suceder, si se trata de un loco o de un chalado, que la quiera violar.

SOLE.- Pues cuando llama por teléfono y no quiere contestar, me pone todavía más nerviosa.

SOLEDAD.- Pretenderá aterrorizarte. Ese es el paso previo a la violación. Hija, no te vamos a dejar que vayas sola a ninguna parte.

MANOLO.- ¿No tienen ninguna sospecha de quién pudiera ser ese sujeto? Podríamos comenzar la investigación por ahí. Ustedes piensen en las personas de su entorno, con un carácter especial, una persona reconcentrada y tímida a la vez, un conocido que pudiera ocasionar este tipo de problemas.

MANOLO.- Yo no sé de nadie capaz de hacer estas chapuzas.

SOLEDAD.- Yo no puedo relacionar a nadie.

MANOLO.- ¿Y usted, Sole, usted no puede sospechar de nadie?

SOLE.- Hace tiempo que vengo pensando y requetepensando y solamente encuentro a una persona capaz de hacerlo.

MANOLO.- Dígame quién es esa persona.

SOLE.- Yo sólo puedo sospechar, a lo mejor sin ningún fundamento, de Javier, del dueño de la pastelería «La Chocolatería de la Luna Llena en el Mes de Septiembre por la Tarde, cuando cae el Rocío sobre la Llanura como un Guante».

MANOLO.- ¡Caramba, qué nombre más largo! ¿Por qué sospecha usted de esa persona?

SOLE.- Porque es muy tímido y a lo mejor sólo se atreve a expresar sus sentimientos por carta. Siempre me mira como atontado, cuando voy a la tienda. Yo sé que le gusto. Un día estaba tan atontado mirándome que metió, sin darse cuenta, la mano en una tarta de nata y la dejó perdida.

MANOLO.- ¿Además eso de poner por nombre de una pastelería «La Luna llena en el mes de Septiembre por la Tarde, cuando cae el Rocío sobre la Llanura como un Guante», no suena a algo poético? ¿Sabe usted si esa persona escribe poesía?

SOLE.- Ese detalle no se lo puede decir, aunque tengo una amiga que va a la Sociedad Artística y que quizás me lo pueda confirmar.

MANOLO.- Bueno, pues comencemos por ahí. Usted consulte con su amiga y cuando tenga una respuesta me lo dice. Por el momento, como dice su madre, no salga sola de casa nunca, y menos por la noche. Esa es la mejor manera de que no se le pueda acercar nunca.

(En este momento suena el timbre el teléfono móvil de SOLE.)

MANOLO.- ¡Un momento, lo mejor es que lo coja Sole, a ver si le dice algo especial y podemos averiguar algo más!

SOLE.- ¡Pero si me da un miedo terrible a coger el teléfono!
¡Tal vez sea el violador!

MANOLO.- ¡Es la única manera de cogerle infraganti! ¡Tiene que ser amable con él, muy melosa! Dígale que está sola y que puede venir a verle a esta casa.

SOLEDAD.- ¡Sí, hija, así lo podremos coger pronto!

(SOLE coge el teléfono temblando.)

SOLE.- Diga... Diga... Diga...

(Hace gestos de que no contesta nadie. MANOLO le hace gestos para que continúe hablando por teléfono. SOLE está excitadísima y habla mecánicamente, casi sin darse cuenta de lo que dice.)

SOLE.- Mire, estoy harta de que me llame y no me quiera contestar. Por favor no juegue usted conmigo. ¿Es usted un violador? ¿Es usted un criminal? ¿Un ladrón o un traficante de blancas? Si es un traficante de blancas conmigo no va a poder hacer carrera porque no tengo ni blanca. Si es usted un ladrón, a mí no me va a poder robar nada porque nunca llevo dinero encima, ya que prefiero que me lo paguen todo mis padres... ¿No se dedicará usted a la caza de mujeres como si fueran liebres? ¡Qué horror! ¿No será usted un *mujarrón*? Por cierto no sé exactamente lo que significa eso, pero debe venir de jarrón, es decir, le voy a poner de un golpe encima de la cabeza un jarrón por sombrero, como siga usted llamándome así y mi padre ha dicho que le va a poner las pelotillas por corbata... ¡Pues ya puede usted andar con cuidado porque mi padre es capaz de eso y mucho más...! ¡Con decirle que en la playa cada vez que se mete en el agua sube la marea de lo gordo que está...! Un día se pegó con un joven que se propasó conmigo y acabó mi padre con un ojo morado en el hospital...

Si es usted un violador, ya puede usted metérsela por el culo o violar a una cabra, si encuentra usted alguna cabra tontorróna que se deje que lo dudo mucho, pues solamente con verle la cabra se moriría del susto... ¡Qué horror, pobre cabra!

(MANOLO le hace gestos y le dice en voz baja que le invite a la casa y que sea muy explícita en excitarle sexualmente.)

MANOLO.- ¡Haga lo posible por atraerlo a esta casa! ¡Muéstrese muy sexual y tentadora! ¡No desperdicie esta ocasión!

SOLE.- ¡Ah, sí, se me olvidaba! Oiga, so *mujarrón* que le voy a dar con el jarrón, ha de saber que estoy sola en este momento y que si viene a esta casa en este preciso momento, estoy aquí para lo que guste. Estoy dispuesta a hacerle todos los favores que quiera, incluido el francés que es por la boca, el africano que es por detrás, y el chino que es por las orejas, pero tiene que venir ahora mismo, porque en este mismo momento estoy en la cama, con un ligero camisón que se transparenta todo de forma que todo el vecindario me está viendo los pechos que usted tanto quiere tenerlos en las manos y que no los puede tocar, naturalmente, porque no está usted aquí, so violador de las pelotillas. Mire, tengo un camisón abierto que por delante se me ve el ombligo muy bonito, como una cereza, ya madurita, y por detrás el camisón deja a la espalda completamente libre, hasta donde ésta pierde su honesto nombre y como no tiene mangas, pues dígame usted a ver cómo me tapo con este camisón de las narices... Además estoy tan relajada que estoy cantando el «fumando espero al hombre que más quiero». **(Canturrea nerviosamente el famoso cuplé adoptando poses ridículas de mujer fatal.)**

¿No lo oye usted? Pues, sí, estoy cantándolo, y lo canto para que usted venga. Pues eso, venga inmediatamente a esta su casa, pues será usted recibido con vítores de alegría y verá usted lo guapa que estoy con este camisón transparente. ¿Se ha enterado, so violador de las pelotillas? **(Presta atención al teléfono móvil a ver si contesta algo el que ha llamado y hace gestos a los demás de que no recibe ninguna contestación y desconecta el teléfono.)**

¡Hay que ver lo duro que es este tío! ¡No ha sido capaz de responder a todos los insultos que le he hecho!

JUAN.- ¡Has estado muy bien! Si no reacciona a todos estos insultos ya no puede reaccionar a nada en esta vida.

MANOLO.- Lo natural es que le hayas excitado tanto que estará pensando en cómo presentarse en esta casa ahora mismo.

(En este momento suena el timbre de la puerta de entrada.)

SOLEDAD.- ¡Ay! ¡Cielo santo, a ver si es el violador! Juan, vete tú a abrir a ver quién es.

(Sale JUAN por la derecha a abrir la puerta y entra juntamente con BEGOÑA, la amiga de SOLE.)

BEGOÑA.- Hola, buenas tardes. Sole, he venido apresuradamente porque creo que te puedo ayudar. ¿No decías que querías saber de quién eran los poemas que te habían enviado por carta?

SOLE.- Precisamente por eso hemos traído a este policía, para que nos averigüe eso.

MANOLO.- ¿Está usted segura de lo que va a decir? ¡No vaya a ser que sospechemos de alguien que no tiene nada de culpa!

BEGOÑA.- Yo creo que sí. Tengo sospechas muy bien fundadas. Esos versos han sido leídos y representados en la Sociedad Artística Vizcaína, hace exactamente un mes y muchísimas personas los hemos oído. A mi amiga Felisa y a mí nos llamó la atención la imagen que usa el poeta cuando dice que había visto a la noche querer robar los ojos y la cara de la amada. Me acuerdo que las dos nos echamos las manos a la cara de la impresión que nos hizo, por si nos las habían robado respectivamente. Esos versos forman parte de una comedia de cinco actos.

SOLE.- ¿Recibió muchos aplausos en el quinto acto?

BEGOÑA.- ¡Pues no lo sabemos, porque toda la gente se marchó ya a la mitad del primer acto!

MANOLO.- Entonces a este testimonio se le puede dar crédito. Díganos quién fue el autor de los poemas.

BEGOÑA.- Son de un poeta de la Asociación Artística Vizcaína. Se llama Javier.

MANOLO.- Saben cómo se apellida, dónde vive, en fin algo para poder llamarle y hablar con él.

BEGOÑA.- De él sabemos todas todo, por ejemplo, sabemos que es guapísimo, que tiene una voz de ensueño, que es alto y que nos gustaría a todas caer en sus brazos varias veces al día, o simplemente que nos estuviera aguantando constantemente en sus brazos y que no se cansase nunca. Estamos todas enamoradísimas de él. Sabemos los trajes que usa, los sábados, los domingos, los lunes, los martes y los miércoles. No sabemos los trajes que usa los jueves y los viernes porque se va al pueblo a ver a su abuelita que vive en Orduña, pero sí sabemos el perfume que utiliza que nos desmaya a todas. Sabemos el color de sus ojos, que es de un azul intensísimo. Sabemos por ejemplo que cuando sonrío muestra un hoyito en la mejilla izquierda y el otro que tiene en la barbilla que le da un aire respingón, con una dentadura perfecta blanquísima que parece que le sobran hasta dientes para repartir. Mire usted tiene unas manos grandes y velludas que nos gustaría a todas que nos agarrase, aunque fuera para darnos una paliza. Sabemos el número de sus zapatos, que por cierto siempre los lleva muy limpios y cepillados...

MANOLO.- No hace falta que me dé ese tipo de detalles. Yo quiero saber detalles de su identificación personal. Por ejemplo, ¿dónde trabaja?

BEGOÑA.- Es el dueño de la pastelería «La Chocolatería de la Luna Llena en el Mes de Septiembre por la Tarde, cuando el Rocío cae sobre la llanura como un Guante» y hace unos bombones de la casa, como para comerse los dedos.

SOLE.- ¡Todo coincide! Ya le dije yo al principio que para mí el único sospechoso podría ser él.

MANOLO.- ¿Cómo le podríamos hacer venir aquí para que confiese?

BEGOÑA.- No hace falta que hagamos nada. Le he traído yo misma. Está esperando en la escalera a que le llamemos para que les explique todo. Ahora mismo voy a por él.

(Sale por la derecha BEGOÑA.)

SOLEDAD.- ¡Ay, qué alivio siento! Ya le conozco yo a ese chico y me parece que no puede ser un violador como creíamos, tiene una cara de bueno que rompe el sentido.

SOLE.- ¡Pues me extraña muchísimo que se haya atrevido a tanto! ¿Por qué se le habrá ocurrido hacerlo?

MANOLO.- Ahora mismo lo vamos a saber, si es verdad lo que dice su amiga de que está esperando en la escalera.

(**Entran por la derecha BEGOÑA y JAVIER.**)

BEGOÑA.- Les presento a Javier, un amigo mío que quiere explicarles algo. Como comprendo que mi presencia aquí podría resultar indiscreta, yo me voy ahora mismo. Sole, te llamaré por teléfono. Adiós a todos.

(**Sale BEGOÑA por la derecha.**)

JAVIER.- Quisiera explicarles...

JUAN.- ¡Pues eso es lo que todos esperamos! ¡A ver si aclaramos de una vez por todas todo el lío que ha montado usted con las cartas anónimas!

JAVIER.- ¿Cartas anónimas? Yo no he enviado ninguna carta anónima.

SOLE.- Bueno no son cartas propiamente dichas, son poesías.

JAVIER.- Yo tampoco he enviado ninguna poesía.

MANOLO.- (**Le entrega el montón de poemas.**) ¿Admite que estas poesías son tuyas?

JAVIER.- (**Leyéndolas.**) Sí, admito que estas poesías son mías, pero yo no se las he enviado.

MANOLO.- Entonces, ¿a qué ha venido usted aquí?

JAVIER.- He venido a confesar lo único que he hecho. Soy el responsable de las llamadas de teléfono.

JUAN.- Son llamadas de teléfono, sin contestar cuando preguntan quién llama. ¡Vaya cara!

MANOLO.- ¿Y por qué no contestaba usted?

JAVIER.- Por timidez.

SOLEDAD.- ¿No se da cuenta de la alteración de nervios que me ha causado su conducta? ¡Voy a tener que ir al médico!

JAVIER.- No se pueden figurar el esfuerzo que estoy haciendo, para vencer la timidez que siento en estos momentos. He preferido venir personalmente a confesar mi culpa.

MANOLO.- ¿Por qué llamaba usted?

JAVIER.- (**Esforzándose mucho.**) Porque..., porque..., porque estoy enamorado de Sole y quería expresarle lo que siento, pero no me atrevía, no me salían las palabras, ni la voz, ni nada... Yo llamaba pero pensaba que se reiría de mí... y entonces, cuando oía su voz..., no podía responder. Me quedaba clavado en el suelo y enmudecía mi boca... Muchas noches no podía dormir pensando en ella. La miraba, cuando pasaba por la calle. Salía a la ventana para verla doblar la esquina y me subía al balcón del piso de arriba para verla alejarse hacia el puente, hasta que su vista se perdía entre los árboles del parque. Cuando entraba por la puerta de la pastelería, me quedaba petrificado. Quería ser amable con ella y hablarla, pero no podía... Estaba dando la impresión de todo lo contrario de lo que quería hacer... Ella debía pensar que me era indiferente. Eso es todo. Esa es la única razón... Lamento haberles ocasionado tantos daños y prometo no volverlo a hacer.

SOLE.- ¡O sea que estás enamorado de mí y yo sin darme cuenta! ¡Esto no te lo perdonaré en la vida! ¡Yo sabía que cuando te compraba los pasteles, ponías cara de tonto, pero no me daba cuenta de lo otro, que si lo hubiese sabido, hubiese ido a comprar pasteles todos los días para sacarte una confesión de amor entre dulces y golosinas! ¡Me has hecho sufrir tanto, por no declarármeme!

JUAN.- ¿Pero hija, no me dirás a estas alturas que tú también estás enamorada de Javier?

SOLE.- ¡Pues sí, yo también estoy enamorada de él! A ver quién es la tipa que se oponga. (SOLE **se dirige decididamente hacia JAVIER y le da un beso en la mejilla.**)

¡Pensar que te hubiese podido perder para siempre, si cualquier pelandusca se hubiese interpuesto entre nosotros! Desde ahora te voy a ahorrar las llamadas de teléfono. Te visitaré todos los días en la «Chocolatería La Luna Llena en el mes de Septiembre por la Tarde, cuando el Rocío cae sobre la Llanura como un Guante» y te voy a sacar las palabras a fuerza de besos, ¡so canalla! ¡Te quitaré la timidez en un instante, cariño!

MANOLO.- Bueno, yo creo que el asunto se ha solucionado positivamente, aunque todavía queda por resolver lo del envío de las poesías.

JUAN.- ¡Yo creo que eso ya no tiene ninguna importancia, ante las cosas que estamos viendo!

MANOLO.- Bueno, ya no tengo que hacer nada aquí. Les deseo toda la felicidad del mundo.

SOLE.- Gracias, señor inspector, por la ayuda que nos ha prestado. ¡Lo recordaré siempre!

MANOLO.- Ha sido todo muy sencillo. No les quiero decir el desenlace completo porque a la vista está quién ha enviado las poesías...

(El Inspector MANOLO sale por la puerta de la derecha.)

JUAN.- ¿Qué habrá querido decir con eso de que a la vista está quién ha enviado las poesías?

SOLE.- Yo sí sé lo que ha querido decir.

SOLEDAD.- ¿Qué ha querido decir, hija?

SOLE.- ¡Ha querido decir que he sido yo misma la que me he enviado las poesías, para acusar a Javier y hacerle hablar! ¡Al final, lo he logrado!

JAVIER.- ¿Qué les parece si llamo ahora a la pastelería y les invito a una merienda a base de pasteles?

SOLE.- Me parece estupendo. Nosotros ponemos el champán.

(JUAN ha cogido las copas que están en una bandeja preparadas en el aparador y ha abierto una botella de champán, vertiendo su contenido sobre las copas y entregándoselas a los presentes. JAVIER llama con su teléfono móvil a la pastelería.)

JAVIER.- Antonio, trae rápidamente la mejor tarta de fresa que tengamos a la casa de Sole. Sí en esa dirección... Vale.

JUAN.- ¡Brindo por los nuevos novios, para que dure su idilio el tiempo necesario de darnos muchos nietos que se irán llamando Javierto, Solita y Juanito!

SOLEDAD, SOLE y JAVIER.- ¡Sí, brindemos! ¡Brindemos por esta nueva pareja! ¡Brindemos!

(Todos beben alegremente y se baja el telón.)

FIN